

Mercurio Gaditano

Cádiz lunes 6 de junio de 1814.

Afecciones astronómicas—Sale el sol á las 4.^{as} y 50^c: se pone á las 7 y 10^c. Debe señalar el relox al medio día verdadero 11.^{as} 58^c y 7^c—Es el día 19 de la luna. Sale á las 10 y 15^c de la noche. Se pone: á las 7 y 18^c de la mañana—**Mareas**: Primera alta: á las 3 y 44^c de la madrugada. Primera baxa: á las 9 y 57^c de la mañana. Segunda alta: á las 4 y 1^c de la tarde. Segunda baxa: á las 10 y 14^c de la noche.

San Norberto, fundador.

Jubileo de XI. horas—En la iglesia de PP. Capuchinos. [Se manifiesta á las 5½ y se oculta á las 7.]

Orden de la plaza.—**Gefe de día**: el teniente coronel Don Antonio La oliva, comandante del regimiento de Gerona—**Parada**: los cuerpos de la guarnicion Ronda: Cazadores. Teatro: Milicias. Capitan de Hospital: Voluntarios. Patrullas: Voluntarios y Milicias.

Epítome de la vida de Luis XVIII.

Con el mayor placer presentamos á nuestros lectores un ligero bosquejo de la vida de Luis Estanislao Xavier, á quien el Cielo ofrece nuevamente el trono de sus antepasados. Nació este príncipe en 17 de noviembre de 1755, siendo hijo segundo del que entónces era Delfín de Francia. En sus primeros años tuvo el título de conde de Provenza, que mudó en el de *Monsieur*, cuando por la muerte de su abuelo Luis XV recayó el trono en su hermano mayor, que fue el último desgraciado monarca. Por muerte de su padre (pérdida digna de eterno llanto, porque el Delfín era tan grande por sus talentos como por sus virtudes) se halló en medio de una corte voluptuosa, y en la edad en que la razon generalmente se suele dexar vencer de las pasiones. Apesar de este riesgo, confiesan cuantos le trataron en aquella época que tuvo siempre veneracion real y constante á la virtud y á la religion. Era tan singular en su porte, que el bien conocido Richelieu le llamaba el Caton mozo de una corte caduca; dictado siempre honroso para quien se aplicaba. En vida de su abuelo y reinado de su hermano, se distinguió el actual monarca frances por su aplicacion á las ciencias y á la literatura, y por la proteccion que dispensaba á los talentos. Parece que no tomó parte en los negocios políticos de su patria ántes del año de 1787, en que convocada por primera vez la asamblea de los notables por el primer ministro Calonne, se opuso á toda medida contraria á los privilegios de los nobles y del clero, sin olvidarse por esto de la felicidad del pueblo; sosteniendo con firmeza que no eran necesarios nuevos impuestos sobre la industria, y que algunos años de paz y economia bastaban para poner en buen estado la real Hacienda. Tan ansioso estaba Calonne de ver adoptado su plan de Hacienda, que hablando con Luis XVIII sobre aquel objeto se sirvió del nombre del Rei co-

mo protector de ella; pero su respuesta fue tan digna como juiciosa. Mi corazon, dixo, es tanto de mi hermano como del pueblo; pero el entendimiento es solo mio, así como mi cabeza es del Rei. Cuando Calonne salió del ministerio, los que le sucedieron no quisieron dar oídos á los consejos modestos de este príncipe, que, enemigo de toda ostentacion, se mezclaba muy poco con los cortesanos y políticos. Hasta entónces residió fuera de Paris; pero cuando comenzaron los horrores de la revolucion en 1789, los insultos hechos á la persona del Rei le obligaron á trasladarse de Versalles á la capital, y fue á parar al palacio de Luxemburgo, en donde tal vez fue el único amigo verdadero que tuvo el infeliz Luis XVI; pues el conde de Artois (actualmente *Monsieur*) estaba en Alemania, á donde habia emigrado en compañía de otros príncipes de la sangre real.

Mal conocieron los conspiradores el verdadero espíritu y resolucion del último desgraciado monarca, suponiendo que solo los consejos de Luis XVIII le habian determinado á la sublime conducta que observó en aquel tiempo; y así pusieron por obra todos los manejos posibles para separarlos, ó á lo ménos para destruir la confianza mútua que reinaba entre los dos hermanos. Para ello Lafayette y sus partidarios inventaron una supuesta conjuracion con el marques de Favras al frente, asegurando con audacia que Luis XVIII era cómplice en ella. El marques de Favras fue procesado; y como Luis XVIII conocia su inocencia, asistió á la vista de la causa para servir de testigo, en su favor; pero los jueces municipales no atendieron á sus protestas, y el desgraciado Favras pereció víctima de los planes ambiciosos de Lafayette y Mirabeau. Con este proceso promovieron un odio tal contra este príncipe, que, para salvarse cuando sus esfuerzos no podian ya ser útiles á su hermano, tuvo por indispensable el ausentarse; lo que verificó con el auxilio de su amigo el conde de Fersen, sueco de nacion, mar-

chando por el camino real de Valenciennes ácia el Brabante: y aun este paso lo dió despues que oyó pregonar por las calles el acta de acusacion contra todos los Borbones; y aun asi no puede decirse que abandonaba á su hermano; pues entónces ya estaba resuelta la fuga de la familia real, que por desgracia no pudo verificarse. Apénas llegó á Coblentza, en donde encontró á su hermano el conde de Artois y á los demas príncipes de la familia de Borbon, cuando comenzó sin pérdida de tiempo á tomar las medidas necesarias para levantar y organizar una fuerza compuesta de los franceses que habian podido escapar. Luego que se supo que Luis XVIII habia huido declaró el Gobierno revolucionario que perderia el derecho que pudiese tener á la Regencia, si no volvia en el término de tres meses; pero bien conoció aquel el carácter de las personas con quienes debía tratar, y que no podia entregarse á su discrecion: juicio que desgraciadamente se vió verificado con los asesinos de tantos individuos de su real familia.

No es necesario recapitular los sucesos que acontecieron hasta el año de 1795, cuando la muerte de Luis XVII dexó un trono ultrajado al actual Luis XVIII: trono del que fue declarado legítimo heredero, no solo por los franceses leales que se refugiaron á Alemania, sino tambien por La vendée. Con todo, eran escasas las apariencias de poder recobrar el trono de sus antepasados; y así pasó á vivir tranquilamente á la corte de Turin, habiendo estado casado algunos años con una hija del Rei de Cerdeña. Pero hasta de aquel asilo se vió privado cuando se aproximaron los ejércitos republicanos, y en 1796 se retiró á Verona, en el territorio de Venecia, en donde vivió incógnito con el titulo de conde de Lila. Fué tambien corta allí su residencia; pues por la insolencia del usurpador Buonaparte, que era general en aquel tiempo, se vió obligado á pedir al gobierno de Venecia permiso para ausentarse, á cuya pretension accedió el senado de aquella antigua y poderosa nacion. Todavía en 1797 fue perseguido por la vigilancia republicana; pues pasando por una aldea de Alemania, un asesino le disparó un tiro, que le hirió levemente en la cabeza. Su conducta en este lance fue magnánima; pues dixo que aquel hecho era una equivocacion, ó un delito premeditado. Si lo primero, era crueldad cualquiera persecucion; y si lo segundo, como nunca habia hecho daño á persona alguna para que intentase asesinarle, bien castigado quedaba el culpable con el testimonio de su propia conciencia. En la guerra de Rusia con Francia en 1798 tuvo el emperador Pablo por conveniente reconocer á Luis XVIII por soberano legítimo de la Francia; y como estaba resuelto á auxiliárle para que recobrase el trono de sus antepasados, le ofreció un asilo en Mittau en la Livonia: oferta que aceptó con gusto el desgraciado príncipe porque su salud estaba sumamente alterada con las fatigas y falta de dinero que experimentaba, reuniéndose al partido de los infelices realistas del ejército de Condé. En un principio fue en extremo magnánima y generosa la conducta del emperador Pablo; pues se hicieron á su huésped todos los honores que un soberano podia desear en tales circunstancias; señalándole para su custodia no tan solo una guardia rusa, sino tambien otra que se formó de la nobleza francesa: permitiósele, ademas, llamar á su lado cuantos compatriotas suyos gustase; y, en efecto, este príncipe con grande generosidad repartió entre ellos la crecida pension que se le abonaba por mandato del emperador. Deseaba tanto el emperador hacer-

le disfrutar de toda clase de comodidades en el lugar de su residencia que llegó hasta mandar que el gobernador de Mittau estuviese baxo sus órdenes, y Luis XVIII se animó tanto para ejercer las funciones de Rei, que llegó á dar audiencias á que asistia con gran satisfaccion la nobleza de las provincias comarcanas. Pero todo esto no pudo estar ignorado mucho tiempo por los republicanos franceses, que consiguieron por último influir en el Consejo de Pablo, y le persuadieron primero á que le suspendiese la pension, reduciéndole á la miseria, y luego á que le hiciese salir de los dominios rusos, concediéndole tan solo una semana para hacer las disposiciones del viage. Todos estos males le causaron las instigaciones del mismo hombre, cuya caída restituye actualmente á Luis XVIII al trono de sus mayores. El insultado monarca resolvió lleno de honroso orgullo no detenerse mas de 24 horas; ni sentia tanto estos infortunios por sí como por los infelices realistas, que solamente subsistian por su beneficencia; pero no pudiendo socorrerlos por mas tiempo determinó dar un brillante exemplo de resignacion á la voluntad del Cielo. Affligiale ademas la suerte de su propia familia, y particularmente la de la amable duquesa de Angulema, su ilustre sobrina, que juntamente con su marido residia tambien en Mittau. Participó, por lo tanto, á esta la triste situacion en que se hallaba, y añadió que pues no tenian medios de viajar cómodamente, pues lo poco que les quedaba era necesario para el mantenimiento diario de los que le acompañaban, les enseñaría como deben sufrirse las desgracias, emprendiendo á pie la marcha al dia siguiente.

Aunque la duquesa respetaba mucho los magnánimos sentimientos de su tío, no pudo ménos de procurar por todos los medios posibles hacerle su suerte mas llevadera. A este fin vendió á un judio una riquísima caxa de brillantes que el emperador de Alemania la habia regalado cuando se celebró su matrimonio; y con el dinero que produjo su venta consiguió que su tío viajase con comodidad, y fuesen socorridos en sus necesidades los infelices realistas que tuvieron que quedarse en Mittau. En Prusia fue tratado Luis XVIII mas como enemigo que como amigo; porque el gabinete prusiano temia las consecuencias de protegerle; y solo con consentimiento de Napoleon se permitió á un Rei de Francia residir algun tiempo en Varsovia, en la habitacion de otro monarca que habia sido igualmente privado de su trono. Cuando residia en Varsovia, tuvo Buonaparte el atrevimiento de proponerle extendiese la abdicacion formal de sus derechos á la corona de Francia; pero la virtuosa indignacion de Luis, y su contestacion al ministro prusiano que tuvo la temeridad de hacerle la misma propuesta, fueron suficientes para convencer al mundo que la fortuna puede desamparar y oprimir á la virtud, pero no degradarla ó deshonrarla. El advenimiento al trono del actual monarca de las Rusias produjo una mudanza favorable en la situacion de Luis XVIII; pues le concedió grandes pensiones, de las cuales usó muy parcamente para sí; porque, como observa un juicioso escritor, la religion formaba su único alivio, esperando con seguridad el cumplimiento de sus promesas, aumentando con el estudio sus conocimientos, y haciéndose uno de los príncipes mas humanos é instruidos de la época presente. En sus desgracias la modestia y moderacion excedian á su valor y su constancia.

Sin embargo, no dexó de padecer inquietudes aun en el mismo Varsovia; pues en julio de 1805 se ur-

dió por orden de Buonaparte otra nueva traicion. Se ofreció á un tal Coulon, dueño de un billar de aquella ciudad, un gran premio si conseguia por la íntima amistad que tenia con el cocinero de Luis XVIII que se le echase veneno en algunos de los manjares de su mesa. Seria mui largo referir la circunstancias de aquella traicion: los que deseen saber mas pueden ver el tomo tercero del *Plutarco de la Revolucion*, de cuya autoridad no puede dudarse. Como Napoleon queria acabar con todos los individuos de la casa de Borbon, se ofreció de orden suya un nuevo premio al mismo Coulon, si eran igualmente víctimas de aquella horrible estratagemá la duquesa de Angulema y su marido.

Diversos acontecimientos políticos hicieron demas de esto poco segura la residencia de Luis XVIII en el Continente; así que, por último recurso, pasó á Inglaterra en donde ha residido grangeándose sucesivamente el aprecio y admiracion de todas las clases del Estado. Razones políticas é inciertas sobre el resultado de la guerra obligaron á la Inglaterra á no reconocer públicamente los derechos de los Borbones, y á no recibir á dichos príncipes en la corte los dias de gala; pero siempre subsistió entre las dos casas una extremada amistad, hasta la época presente en que la Providencia divina, castigando justamente al usurpador, ha recompensado los méritos y virtudes del digno descendiente de Henrique IV.

NOTICIAS.

Turin, 19 de abril—El príncipe Rospiigliosi ha tomado el gobierno de la Toscana á nombre de S. A. I. el gran duque Fernando de Austria.

Lòndres, 3 de mayo—Por un decreto de *Monsieur*, dado á 25 de abril, han sido nombrados comisarios para cuidar de la vuelta de los franceses prisioneros en Inglaterra el contra-almirante Cercey y Mr. de La-Boulaye.

Idem 6.—Buonaparte salió de Fontainebleau el 20 de abril, acompañándole pocos militares en su viage, y aun estos iban con ánimo de abandonarle luego que estuviese embarcado. Antes de emprender su marcha llamó á los subalternos de la guardia antigua, y les dirigió un arenga llena de sus bravatas acostumbradas, diciéndoles que parte de sus generales le habian engañado y hecho traicion á la Francia (engaño llama privar de la corona á un usurpador para restituirla al legitimo soberano!) que fuesen fieles al Rei que la nacion eligiese, y que se compadeciesen de su suerte—“Puede morir, dixo, nada me hubiera sido mas facil; pero quiero caminar todavia por el sendero de la gloria, y pienso escribir cuanto hemos hecho. No puedo abrazaros á todos, pero abrazaré á vuestro general. Acercaos, general.” (Le abrazó.) “Traiganme una águila para abrazarla tambien.” Al hacerlo dixo: “ah! querida águila, oxalá estos ósculos que te doy resuenen en

la posteridad. Adios, hijos míos; adios, valerosos compañeros.” En seguida dixo á su comitiva que formase un círculo al rededor suyo, y luego entró en el coche: en este momento no pudo ocultar su confusion, y derramó algunas lágrimas. Llamó á Constant, su ayuda de cámara; pero este se habia escondido, sin duda por no acompañarle, apesar de que el dia ántes habia recibido de él 500 francos—El 22 pasó por Montargis, con una escolta de 25 hombres, y en otros 6 coches iban oficiales rusos, austriacos, franceses, ingleses y prusianos: 20 carros conducian el equipage de Buonaparte, de quien pocos se compadecian. Al paso por Leon, sabiendo el pueblo su llegada, cercó su coche, gritando *viva Luis XVIII! vivan los Borbones!* Se creia que hubiese pasado por Autun; pero tomó el camino del Borbones—José Buonaparte llegó á Autun el 24 de abril, siendo mui bien tratado de los que le conducian á la isla; pero se les escapó entre Desise y Lucy, y desapareció.

Portsmouth, 5 de mayo—Dícese que en este puerto habrá una gran revista naval en presencia de los libertadores de Europa, los emperadores de Rusia y Austria, del rei de Prusia y del mariscal Blucher.

(Times.)

COMERCIO.

VALES.

Dia 5.— [Sin curso por ser festivo.]

CAPITANIA DEL PUERTO.

Desde el mediodia del 4 de junio al del 5 se han habilitado para salir:

Místico español Nuestra Señora de Bodixa, Roque Garcia, para Marbella, en lastre. Místico ingles Dos-hermanos, Juan Esterico, para Lisboa, con parte de la carga con que entró en este puerto. Tartana española Virgen del Puar, Antonio Rodriguez, para Sevilla, con cebada y azúcar. Barco id. San Francisco de Paula, Andrés Lagares, para Sanúcar, en lastre. Místico id. San José y San Coytano, Simon Moreno, para Santander, con vino, aguardiente y aceite. Falucho id. San José y Animas, Miguel de Oria, para Algeciras, en lastre. Fragata id. Cortes, Don Pascual Felipe Castro, para La-Habana.

Desde el mediodia del 4 de junio al del 5 han entrado:

De Málaga y Algeciras falucho español San Francisco de Paula, Don Pablo Roxira, en lastre, en 11 dias del primer puerto y 3 id. del segundo. De Velez-Málaga y Algeciras falucho id. San José y Animas, Miguel de Oria, con naranjas, en 9 dias del primer puerto y 4 id. del

segundo. De Gibraltar místico id. San Antonio y Animas, Manuel Vazquez, en lastre, en 2 dias. De Huelva fulucho id. San José y Animas, José Pinzon, con naranjas, en 6 horas. De Málaga y Algeciras patoche id. San Antonio y Animas, Don Gerónimo Ruiz, con aceite, jabon, pasas y vino, para San Sebastian de Vizcaya, en 15 dias del primer puerto y 4 id. del segundo.

Cádiz 5 — Con magestuosa solemnidad se ha verificado hoy la funcion anunciada en nuestros números anteriores, que se describirá oportunamente.

AVISO.

El sugeto que supiese el paradero de Don Felipe Toscano, le dirigirá á casa de Don Pascual Moreno de Mora, calle del Vestuario núm. 85: pues tiene que comunicarle el asunto que le interesa.

TEATRO PRINCIPAL.

En la funcion que se dió ayer con motivo de solemnizar los cuerpos Distinguidos de Voluntarios y Milicias el feliz regreso de nuestro augusto Soberano el Señor Don Fernando VII (Q. D. G.) á la capital, se esparció la siguiente

OCTAVA.

A FERNANDO EL DESEADO.

España contra el corso enfurecida
De la guerra tremola los pendones;
Y arma Cádiz tambien sus batallones
Por volver con FERNANDO á cobrar vida.
Al fin, huyen los galos escuadrones....
Y pues tamaño triunfo es tu venida
Que al punto disipó las opiniones,
Vive SEÑOR feliz, reina y olvida.

MONÓLOGO.

Recitado por el Señor Antonio Garcia.

Se hundió el usurpador: sus huestes fieras
Ya no existen: la Europa alborozada
En dulce paz reposará dichoso,
Y las virtudes de la madre España
La historia escribirá, para que sean
Del mundo todo objeto de alabanza.
Pasaron ya los tenebrosos dias
De horror y de pesar: la fuerza insana,
La vil intriga, la conducta alevé
De un mal amigo, que feroz tentara
Al carro de su triunfo muniatarnos,
Solo sirvió para elevar las almas
De los nobles hispanos, que supieron
Salvar su Rei y su adorada patria.
Inclitos hijos, que en gloriosas lides
Vibrasteis con ardor la fuerte espada,

Y al honor de las armas españolas
Nuevo lustre les dió vuestra constancia,
Recibid el laurel de la victoria
Que viene á coronar vuestras hazañas.
En tiempos de osfliccion y pesadumbre,
Cuando todo perdido se miraba,
Cuando enseñoreado el enemigo
Casi solo existia la esperanza,
Y la nacion mas noble de la tierra
Temió gemir baxo coyunda extraña;
Yo te ví, yo te ví, grande Alburquerque,
Correr con tus valientes á salvarlo.
Ah! qué dias de cuita y amargura!
Pero dias tambien en que brillara
La lealtad que Gades ofrecia
Al Rei que idolatraba y que idolatra.
Fernando era su amor y su alegría,
Fernando su consuelo en las desgracias,
Y á Fernando el querido de los pueblos
Mis hijos todos con placer acatan.
Estos fueron y son ¡oh Rei amado!
Los votos que inflamaron nuestras almas.
Estos los que guiaron á mis hijos
Cuando por tí corrieron á las armas,
Sin otro fin que el de mostrar leales
Su amor á tu persona Soberano.
Estos, gran Rei, en dia tan dichoso
Nuevo holocausto ofrecen en las aras
De la obediencia: sus hidalgos pechos
Que supieron odiar las amenazas,
Y los halagos, y la furia, y artes
De enemigos feroces, te consugran
Hoy, Fernando, rendidos sus afectos.
Cádiz, en fin, donde la fiera saña
Del orgulloso Breno fue abatida,
Holocaustos de amor te rinde ufana:
Reina Fernando en bien, para que seas
De tus amados pueblos la esperanza,
El modelo de reyes, y el apoyo
De la valiente esclarecida España.
Para tan altos y gloriosos fines
La eternal Providencia te guardara;
Pues á la sombra de tu trono augusto
Solo puede existir la virtud santa.
Si, españoles, de todas las provincias,
Y los que hollais del Indo las lejanas
Y fértiles llanuras, llegó el dia
De la ventura de la madre patria.
Cesen, cesen errores que nacieron
De sugeriones ó promesas vanas.
Y españoles del uno y otro mundo,
Baxo la sacra egida del monarca
Que en su bondad nos destinara el Cielo,
Gocen los bienes de la paz amada:
Todo anuncie el placer que nos anima;
Y aclamaciones, músicas y danzas
Den á entender al mundo que Fernando
Hará feliz á la nacion hispana.

Sinfonia á grande orquesta (del maestro Romberg)—El príncipe perseguido, y tirano de Moscovia (comedia en tres actos)—Un monólogo (por el Señor Antonio Gonzalez)—Un cuarteto (que bailarán la Sra. Mexia, su discipula la Sra. Diez, y los Sres. Gonzalez y Garcia)—El gogo (sainete)—A las 8.

IMPRESA DE ESTE PERIODICO—Año de 1814
[Con licencia.]